

- —. *Obras completas XXIV. Memorias*. México: FCE, 1990. Ed. e introd. José Luis Martínez. México: FCE, 1990.
- ZAITZEFF, SERGE I., ed. *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal*. México: El Colegio Nacional, 1987.
- —, ed. *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*. México: El Colegio Nacional, 1990.

Nedda G. de Anhalt. *Allá donde ves la neblina. Un acercamiento a la obra de Sergio Galindo*. México: UNAM, 1992.

Estaban en la cumbre, al bordo de una barranca. Para Esther la primera impresión fue de irrealidad [...]. Un panorama alucinante, sin límites determinados, por el efecto de la neblina que tornaba engañoso lo que un segundo antes era preciso [...]. Algo ocurría allí que parecía no ocurrir en el tiempo.

Galindo 84.

La escena anterior, que corresponde a una de las novelas más conocidas y representativas de Sergio Galindo, *El Bordo*, publicada en 1960 y traducida al inglés, precisamente, con el nombre de *The Precipice*, sirve de punto de partida a Nedda G. de Anhalt para cruzar ese ámbito abismal y neblinoso y retomarlo como "máxima metáfora de Galindo", determinante, como se advierte en el pasaje anterior, del carácter irreal y atemporal del entorno y de la situación de sus personajes, al borde constante del precipicio. Tales características constituyen una de las vertientes por donde transcurre el mundo narrativo de Galindo, figura principal de la literatura mexicana, nacido en Xalapa en 1926 y muerto en este año de 1993.

El libro se compone de ocho ensayos, una entrevista realizada por la autora al escritor veracruzano en 1987, una selección iconográfica y una nota biográfica y bibliográfica.¹ Su autora, sin fijarse una determinada vía metodológica y sin recorrer solamente los caminos temáticos, como algunos críticos de Galindo, fija su atención también en la estructura y

¹ Éste es uno de los dos únicos libros que han salido hasta ahora sobre la obra de Sergio Galindo. El otro, *Sergio Galindo. Narrador*, fue publicado recientemente por la Universidad Veracruzana y reúne una serie de ensayos de varios autores.

nos ofrece, con el cuidado de la lectura atenta, múltiples hallazgos y claves interpretativas de las nueve novelas y tres libros de cuentos que integran la obra de Sergio Galindo, publicados entre 1951 y 1986. Dado que algunos ensayos de este libro ya habían sido publicados,² las ideas suelen repetirse a lo largo del texto. Además, no hay una hipótesis de trabajo, pero sí, repito, una muestra muy sugerente de elementos que enriquecen la lectura de la obra galindiana.

El primer y tercer capítulos se dedican a la cuentística del autor: *La máquina vacía* (1951), *¡Oh hermoso mundo!* (1975) y *Terciopelo violeta* (1985); en ellos la autora menciona las constantes temáticas y los recursos formales de Galindo, presentes también en sus novelas: *Polvos de arroz* (1958), *La justicia de enero* (1959), *El Bordo* (1960), *La compar-sa* (1964), *Nudo* (1970), *El hombre de los hongos* (1976), *Los dos Ángeles* (1984), *Declive* (1985) y *Otilia Rauda* (1986). Nedda G. de Anhalt destaca la ambigüedad moral de sus personajes o "claroscuro de la personalidad", el núcleo familiar como estancia de conflictos (desamor entre madres e hijos y rivalidad entre hermanos), la consecuente imposibilidad de las relaciones humanas (el amor irrealizable), la exploración de la vejez y el alma femenina (los ancianos y las mujeres son seres rebeldes, que quieren recuperar o cambiar su experiencia vital y por ello transgreden normas sociales). En cuanto a los aspectos formales, el primero que sobresale es el manejo del tiempo, profunda preocupación para Galindo y su mejor virtud (los retrocesos temporales por medio de mecanismos diversos, entre ellos el de la memoria de sus personajes); el contrapunto de personajes y la alternancia de historias, espacios y tiempos y la introspección y monólogos interiores de sus personajes, que, mediante el recuerdo y el sueño, reconstruyen sus historias.

Los caminos temáticos confluyen en una señal bien advertida por la autora de este estudio: el "vivir a pesar de". A pesar de la traición, de la desesperanza, de la injusticia, del desamor, de la soledad/desolación que muchos críticos mencionan, de la espera: "para Galindo todos somos esperantes" (13). Ciertamente, los personajes de Galindo no desean ni buscan la muerte, sino que esperan una posibilidad, como el protagonista del cuento "El esperante", que, a pesar de las torturas del tratamiento médico, desea vivir, o como Otilia Rauda, máximo personaje femenino de Galindo, que espera ocho años a su amante.

² En *Homenaje a Sergio Galindo*, 55-56, 91-94, 103-106 (éste notablemente ampliado), 119-123 y 177-183.

En suma, tenemos la visión del hombre y la mujer como prisioneros de sus "cárceles privadas, las familiares, las del terruño y las amorosas" (31).

De los cuentos más logrados y que reiteradamente aborda la autora de este libro, por la confluencia de motivos y formas señaladas, se encuentran: "El retrato de Anabella", "El tío Quintín", "Me esperan en Egipto", "Terciopelo violeta", "Querido Jim", "Los tres compases" y "Cena en Dorrius".

Una de las interpretaciones más interesantes es la que aborda el tema del doble (19-23), presente en las novelas *El Bordo*, *Declive* y *Los dos Ángeles*, donde se analiza, retomando a Borges, el mecanismo de la "contraposición del doble", mediante el cual los personajes de estas novelas se presentan como parejas que, al confrontarse, se complementan y explican psicológicamente.

A propósito de *El Bordo* y *Otilia Rauda*, escenarios de la provincia (espacio recurrente en las obras de Galindo),³ es importante lo que la autora señala, citando a Paz, acerca de la visión que el autor tiene de ella como "el lugar del juicio" (23).

Otro ensayo interesante es el dedicado a la novela corta *El hombre de los hongos* (33-47), texto atípico en la narrativa de Galindo, pues representa un giro con respecto a sus historias generalmente realistas (a excepción de algunos de sus cuentos) por su carácter ilusorio y fantástico. La interpretación que le da la autora como texto realista-mágico resulta discutible, y algunos críticos, entre ellos Ignacio Trejo Fuentes,⁴ afirman que el texto es realista pero disfrazado por otros mecanismos, como los de la imaginación, la distancia temporal desde la que es narrada la historia y el carácter "terrorífico" que la protagonista, Emma, imprime a sus actos, entre ellos el odio por su madre y el amor ("amor brujo", dice Anhalt) que siente por su compañero. En todo caso es importante advertir lo que Vicente Francisco Torres señala con respecto a la frontera entre el realismo y la fantasía en la narrativa de Galindo:

Quizá al autor le interesa más permanecer en los límites resbalosos del sueño, la pesadilla y lo extraño, antes que encerrar sus textos en los cajones realista y fantástico (276).

³ A este respecto, Christopher Domínguez, en *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX* (1: 1045), habla de la "descomposición de la utopía" sentimental de la provincia, que se encuentra en estas novelas.

⁴ En *Sergio Galindo. Narrador* 56-66.

No obstante, en este capítulo están cuidadosamente armadas las argumentaciones que da Anhalt en torno a sus propósitos. Ahí hace también una breve revisión de las culturas mexicana y caribeña y reconstruye un cuestionario semejante al que los inquisidores solían hacer a las brujas, en el que da la palabra a la protagonista/narradora de esta historia.

En la novela *Los dos Ángeles*, es muy enriquecedora la lectura que nos da la autora, marcando la intertextualidad con la poesía de Miguel Hernández (49-58).

Los capítulos más largos, por la cantidad de ideas expresadas, son los tres restantes, dedicados a los conceptos del amor y la muerte (“para Sergio Galindo sólo existen dos momentos de desnudez y pureza perfecta en la vida: la entrega amorosa y la muerte” (67)); a la idea de que Sergio Galindo es “Un romántico incurable” (77-88) y a los personajes femeninos en su obra (89-102). *Otilia Rauda*, última novela de Galindo, publicada en 1986, sirve en numerosas ocasiones como modelo donde se entrecruzan las ideas expuestas; donde el amor, en largo proceso de espera, se realiza con la muerte de los amantes; donde el paisaje, delectación romántica, es para Galindo un factor que determina a sus personajes (recuérdese la cita introductoria) y donde el personaje femenino utiliza su cuerpo como arma, no sólo de seducción, sino “para hacer una crítica a las reglas hipócritas y sexistas de una sociedad” (98). La mujer, para Galindo, nos dice Nedda: “nunca llega a una edad en que debe retirarse” (66), sobre todo del amor. Es también interesante, a este respecto, su noción de “la ciudad como mujer”. No hay más que recordar la sensual descripción que nos hace Galindo de Xalapa, como una mujer asediada por la vegetación y que no supo ser “recatada” (*Otilia Rauda*).

Como señalaba en un principio, son múltiples e interesantes las revelaciones que nos da Nedda G. de Anhalt en esta serie de ensayos, que abren el interés por emprender la lectura y relectura de una obra inmensa de nuestra literatura.

PATRICIA ORTIZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

ANHALT, NEDDA G. DE, et al. *Homenaje a Sergio Galindo. La Palabra y el Hombre* 59-60 (jul.-dic. 1986).